

## VENEZUELA: EL NUEVO SOCIO DEL MERCOSUR

*Dra. María de Monserrat Llairó*

### Introducción

Desde su creación en 1991, con el Tratado de Asunción, el MERCOSUR estuvo pensado para una integración económica, no sólo a nivel regional sino también global, en correspondencia con la ideología neoliberal que estaba tomando preponderancia para ese entonces. El objetivo regional se materializó parcialmente, en términos comerciales, ya que se produjo un incremento considerable en el comercio intra-regional, sobre todo entre los socios más grandes, Argentina y Brasil. Sin embargo, en el ámbito global, el MERCOSUR no jugó en los hechos un papel impulsor de las exportaciones de los países miembros hacia el resto del mundo, sino que implementó su propia dinámica.

Al finalizar los años noventa, el modelo económico neoliberal comenzó a mostrar sus falencias y limitaciones, lo que produjo un fuerte desequilibrio en el comercio intra-regional. Es indudable que mientras el esquema neoliberal se mantuvo en pie a través de préstamos del exterior, los mercados internos del MERCOSUR permitieron un crecimiento del comercio en el bloque. Pero, cuando los créditos se agotaron, el escenario dio paso a persistentes recesiones, que desgastaron el intercambio y desencadenaron una competencia cada vez más agresiva entre los sectores productivos nacionales. En lugar de avanzar hacia la búsqueda de complementariedades crecientes, se reintrodujeron restricciones al comercio intra-zona, y "el otro" volvió a ser considerado un peligroso adversario. La desconfianza y la conflictiva historia entre las relaciones argentino-brasileñas se pusieron sobre el tapete, lo que hizo imposible disimular la falta de visión estratégica con la que fue concebido el MERCOSUR. Incluso la posibilidad de ampliar geográficamente el

bloque hacia otros posibles socios de la región, se vio frustrada<sup>1</sup> a partir de la crisis económica que experimentaron Brasil, con la devaluación del real en 1999, y la Argentina, en el año 2001. Aunque como consecuencia de estos hechos, el comercio intra-regional se vio debilitado, otras regiones comenzaron a interesarse en formar parte del MERCOSUR; tal es el caso de Venezuela<sup>2</sup>, cuya reciente incorporación como socio pleno al bloque regional hace pensar que su presidente, Hugo Chávez, tratará de hacer ocupar a su país los espacios perdidos por los socios fundacionales del mismo.

## El nuevo diseño del mapa sudamericano

La creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones<sup>3</sup> y el ingreso de Venezuela como asociado al MERCOSUR, dieron nuevas expectativas al proyecto de integración en la región latinoamericana. Si bien el avance de esos acontecimientos reforzó las críticas al ALCA, que recibió, desde los primeros años del siglo XXI, una oposición más explícita al avance en sus negociaciones (por el mal-estar que generó la implementación de políticas neoliberales en la región), desde el año 2005 y los primeros meses de 2006 sobrevino un impulso al mismo, desde el Norte. Primero con la conformación del CAFTA<sup>4</sup>, y luego con el avance de negociaciones bilaterales entre Estados Unidos y algunos países de Latinoamérica, como Colombia y Perú<sup>5</sup>. De este modo el ALCA logró recomponer su accionar, mutando desde una estrategia de negociación multilateral (que se mostró ineficaz) hacia una de negociaciones y acuerdos bilaterales, considerados como paso previo a la consecución de la integración americana (ALCA). Este avance de acuerdos bilaterales podría tener consecuencias más serias que las que el ALCA prometía inicialmente. Es que se trata de negociaciones efectuadas entre países asimétricos, concretadas directamente entre un país grande (Estados Unidos) y un país pequeño (o grupo de países pequeños), en las cuales podrían primar las condiciones impuestas por el primero, que luego terminarían por generalizarse a toda la región americana, cuando aquellos países que hubieran quedado fuera del acuerdo se dieran cuenta de que afrontan un costo mayor (por estar excluidos de ese mercado), y decidieran de este modo acceder, a cualquier precio, a formar parte del mismo.

Pero de nuevo la incorporación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR (en julio de 2006) parece redoblar la apuesta

a la integración latinoamericana. Esta integración podría verse fortalecida con la puesta en marcha, en la región, de una integración energética como la representada por Petrosur, creada durante un encuentro paralelo entre Chávez y Kirchner, en Puerto Iguazú, y que tendrá como socias a Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvs) y a Energía Argentina Sociedad Anónima (Enarsa). La incorporación de las estatales brasileñas Petrobrás, Ecopetrol (Colombia) y PetroEcuador, que daría pie a la ampliación de la empresa, en el marco de la mega Petroamérica, será definida en un próximo encuentro entre los ministros de Energía de esos países. Petrosur fue calificada por Chávez como el “*anillo energético*” sudamericano, donde su país constituye la vanguardia gracias al potencial petrolero que posee, pero que, como él lo manifestó, puede ganar fuerza con la incorporación de otros Estados. Tanto ante autoridades brasileñas como ante los mismos obreros de los astilleros de la provincia de Buenos Aires, Chávez recordó que Venezuela importa cerca de cuatro mil millones de dólares anuales en accesorios, bienes y equipos para la industria petrolera “y [que] perfectamente esos fondos pudieran quedarse en América del Sur”, generando recursos para Argentina y Brasil, y trabajo para miles de desempleados.

En materia de integración energética también debe mencionarse que en la reciente reunión de los presidentes de Uruguay, Paraguay y Bolivia realizada en Asunción, en abril de este año, se planteó la posibilidad de conformar el Gasoducto del Sur, y volvió a manejarse el olvidado término URUPABOL<sup>6</sup>, considerado siempre como una clave geopolítica insertada entre Argentina y Brasil, sus vecinos mayores. La capacidad gasífera de Bolivia y la crítica situación energética mundial le dan un nuevo impulso al proyecto, debido al interés de Venezuela en aportar capacidad técnica y financiera para respaldar la construcción del gasoducto, que uniría a los tres países. Este proyecto<sup>7</sup>, tal como se planteó, es un aporte inesperado para la región, ya que incorpora un factor nuevo: Chávez actuó en el marco del programa estratégico ALBA, cuyo objetivo, según se ha establecido, es la complementariedad solidaria en un proyecto de integración sudamericana, que no esté ligado a los intereses de las empresas transnacionales ni de los grandes grupos económicos. Pero como bien señala Carlos Gabetta, “con prescindencia del interés que mueve a cada uno de los tres gobiernos del Cono Sur, con este hecho se establece un nuevo centro de gravitación que no busca

confrontar con Argentina y Brasil, pero les hace sentir que deben ser tenidos en cuenta”<sup>8</sup>. Esto nos muestra que Uruguay, Paraguay y Bolivia no deben ser aislados ni vistos como instrumentos para dilucidar circunstanciales diferencias entre los países más grandes de la Cuenca del Plata, ya que esta subregión (URUPABOL) podría actuar fraternalmente con Argentina y Brasil, con una visión de alcance mayor como para comprender a todos los países de América del Sur.

Por otra parte, y además de la integración petrolera, la alianza Argentina-Venezuela llevará a la práctica el primer espacio para la integración de una red de televisoras del Sur, propuesta en la última reunión del G15 en Caracas. “Es un paso para la libertad comunicacional. Tenemos que romper con la hegemonía de las grandes cadenas mundiales de televisión. La consolidación de una televisión sudamericana es vital para informar a nuestros pueblos sobre nuestras realidades”, dijo Chávez.

## Venezuela y el Mercosur

El ingreso de Venezuela al MERCOSUR como miembro pleno, concretado en julio de 2006, parece traer aires de esperanza a un proceso de integración que en los últimos meses atravesó por un cono de sombras. De este modo el MERCOSUR pasa a “constituir un bloque con 250 millones de habitantes, un área de 12,7 millones de kilómetros cuadrados, un PIB equivalente al 76 por ciento de toda Suramérica y un comercio global superior a los 300.000 millones de dólares”. En su discurso el presidente Chávez calificó este hecho como “histórico”.

El protocolo de incorporación prevé un plazo hasta el año 2013 para el libre comercio entre Venezuela y el resto de los socios del MERCOSUR, así como mecanismos de solución de controversias, plazo en el cual Venezuela irá adoptando de forma gradual el acervo normativo vigente en el MERCOSUR.

La conclusión de las negociaciones para que Venezuela se sume con plenos derechos al MERCOSUR había sido recibida con optimismo por la mayoría de los miembros del bloque, quienes destacaron el poderío económico y energético de su futuro socio. El MERCOSUR dio luz verde para el inicio del proceso de adhesión de Venezuela en diciembre pasado, y el texto del protocolo para el ingreso venezolano quedó listo en Buenos Aires. Argentina,

Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela “afirman de este modo su compromiso con la consolidación del proceso de integración de América del Sur en el contexto de la integración latinoamericana”, agrega la nota oficial argentina.

Con la adhesión de Venezuela, el MERCOSUR “adquiere una nueva dimensión política, económica y comercial”, subrayó la Cancillería brasileña en un comunicado. Por su parte, el presidente del Comité de Representantes de los países del bloque, el argentino Carlos Álvarez, dijo en Montevideo que el ingreso de Venezuela “fortalece el MERCOSUR”... “No sólo crece el volumen político del MERCOSUR, sino que se incorpora un país que posee el diez por ciento de las reservas mundiales de petróleo y esto significa que la región, junto con Bolivia, (país asociado) puede planificar una política energética común que aumente la autonomía y soberanía real de la misma”. El viceministro paraguayo de Relaciones Económicas e Integración, Rubén Ramírez, opinó que con Venezuela como socio pleno, el MERCOSUR se convertirá en un mercado “mucho más atractivo para el comercio internacional”. También el secretario general del Parlamento Andino (PA), Rubén Vélez Núñez, consideró “normal” que Venezuela ingrese como miembro pleno al MERCOSUR, y opinó que la salida de ese país de la CAN “obliga a fortalecer y a seguir adelante en el proceso de integración”. Néstor Kirchner, siguió en la misma línea. Dijo que el bloque de integración se está convirtiendo en el “*principal instrumento para disminuir la vulnerabilidad externa y obtener ventajas de la globalización, que nos permita reducir la pobreza y la exclusión social*”.

En el caso venezolano, esta adhesión, que demoró cinco años en cristalizarse, puede generar frutos políticos y económicos. Ya con su asociación al bloque el gobierno venezolano había recibido el apoyo del grupo para el referendo, que incluyó un llamado del mandatario chileno Ricardo Lagos a la oposición para que reconozca los resultados de la consulta, sea cual fuera. Para Chávez, el MERCOSUR se está transformando en el “*epicentro de un nuevo esquema de integración política, social y económico-productiva. Estamos llamados a unirnos de verdad para liberarnos de la pobreza*”, dijo el presidente venezolano.

Pero esta incorporación de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR también genera incertidumbres sobre el futuro liderazgo político del bloque, el que al parecer pasaría a ser des-

empeñado por Venezuela, ya que ni Argentina ni Brasil parecen estar en condiciones de poder hacerlo, ya sea por motivos locales o de tensiones existentes con otros países miembros<sup>9</sup>. Por un lado, están las controversias entre Argentina y Uruguay, y por el otro, entre Brasil y Bolivia. Esta situación podría favorecer al presidente Chávez quien podría beneficiarse por el hecho de estar afuera de todo conflicto regional, lo que le permitiría consolidarse como paladín del proceso de integración en la región y ocupar el liderazgo (que pretende) en la misma, hoy en día vacante debido a la profundas grietas del MERCOSUR. Pero también la dinámica parece cambiar por el simple hecho de que el MERCOSUR ya no estará sujeto a la voluntad de Buenos Aires y Brasilia, que han llevado a límites por demás mezquinos y poco inteligentes su escasa consideración hacia los socios de menor envergadura del bloque, y ha permitido la expresión de intenciones, por parte de Uruguay y Paraguay, de entablar negociaciones bilaterales con los Estados Unidos, e incluso lo que podría ser interpretado como amenazas, por parte de esos países, de abandonar el bloque.

Sin embargo, la incorporación de Venezuela como socio pleno al bloque podría ser preocupante, desde la óptica de los Estados Unidos, que por un lado busca consolidar su hegemonía en la región a través de la consecución de acuerdos comerciales bilaterales, y por el otro se pronuncia abiertamente en contra de la proliferación de las ideologías chavistas y castristas en la región latinoamericana.

### **La realidad de los hechos: los conflictos...**

Hoy las relaciones entre los países sudamericanos muestran tensiones definitivamente inocultables. América del Sur funciona como un subsistema geopolítico, que es recorrido por tendencias con rasgos a veces comunes, y en donde los acontecimientos que afectan a algunos de sus países trascienden inexorablemente al conjunto. Desglosando aquí algunos de los hechos acontecidos en los últimos meses, que pueden considerarse como coadyuvantes de los dilemas que enfrenta el MERCOSUR, podemos ver que la preocupación del presidente Kirchner sobre el tema de las papeleras no es menor a la que Lula tiene frente a la situación de Petrobras en Bolivia. La probable nacionalización de los hidrocarburos reduciría los márgenes de ganancia de la empresa estatal brasileña, que importa 2,5 millones de metros cúbicos de gas diarios para

abastecer las industrias de San Pablo, en donde se concentra el 40% del PBI brasileño<sup>10</sup>; por lo que no es casual la invitación que se efectuó a Bolivia para que se incorpore al proyecto del gasoducto sudamericano. La línea brasileña hacia Bolivia está influida por un *lobby* del que forman parte la prensa privada, los industriales de San Pablo y los tenedores de acciones de Petrobrás. La hostilidad hacia Morales es complementaria de las presiones para desestatizar gradualmente a Petrobras.

Además, la crisis desatada entre Brasil y Bolivia reabrió una vieja herida territorial: el Estado brasileño de Acre, que los bolivianos perdieron en 1903. El presidente Evo Morales a principios de mayo avivó el fuego cuando, además de acusar a la empresa estatal brasileña, Petrobras, de operar de forma ilegal en Bolivia, rescató el tema de dicho Estado brasileño, Acre<sup>11</sup>, que Bolivia cedió a Brasil a cambio de mil millones de dólares, luego de una serie de incidentes entre ambos países, que casi derivan en un enfrentamiento armado. Del lado de Brasil, no cayó nada bien que el presidente Evo Morales rescatara el tema de Acre, e incluyera a Brasil en la nómina de países con los cuales Bolivia perdió territorios.

Por otra parte, existe la verdadera intención de Chávez de acelerar la incorporación de Bolivia, no sólo al gasoducto sino también al MERCOSUR<sup>12</sup>, a fin de construir una malla de resistencia institucional hacia los movimientos hostiles al presidente boliviano.

En el ámbito andino, el sorpresivo anuncio del retiro de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN)<sup>13</sup>, efectuado por su Presidente Hugo Chávez el 19 de abril de este año<sup>14</sup>, en ocasión de la reunión mantenida con sus pares de Bolivia, Paraguay y Uruguay, agitó las ya revueltas aguas de la integración regional en todo el continente. Y aunque Venezuela insiste en que su salida de la CAN fue consecuencia directa de los perjuicios inmediatos que le causarían los tratados de libre comercio (TLC) firmados por Colombia y Perú con los Estados Unidos, la estrategia venezolana inquietó profundamente a los miembros de la CAN. Colombia y Perú responsabilizan a Chávez del abandono del bloque; Bolivia se alineó claramente con Venezuela<sup>15</sup> al tiempo que Ecuador parece haber adoptado un perfil más neutral, aunque manifestándose en defensa del proceso de integración regional.

## La integración posible...

La crisis del MERCOSUR es también consecuencia del fracaso de pensar la integración regional exclusivamente en términos económicos (sobre todo comerciales), como si las transformaciones productivas fueran resultado natural del comercio exterior; como si éste modelara por sí mismo la estructura productiva.

Si bien es cierto que replegarse sobre el mercado interno ya no es suficiente en los tiempos que corren, tampoco es beneficioso firmar acuerdos de libre comercio sin atender a su impacto interno. Es imprescindible efectuar un replanteo de la estrategia de inserción internacional de los países sudamericanos. La misma debe realizarse con el esbozo de un nuevo modelo económico y social, que esté centrado en las necesidades propias de la región y potencie el desarrollo de la misma, mediante la conformación de un sistema productivo que garantice el crecimiento, pero por sobre todo la inclusión social. Para ello deberán encontrarse los mecanismos adecuados a fin de reducir los conflictos políticos y culturales existentes entre los países miembros del bloque regional, y permitir un mayor entrelazamiento productivo, tecnológico y social. Allí tal vez encontrarían su espacio instituciones regionales capaces de influir en los procesos económicos y sociales, de buscar la convergencia y potenciación de programas compartidos de investigación y desarrollo, la implementación de políticas sociales y de empleo, que combatan flagelos comunes a nuestros países como son la desnutrición, los problemas sanitarios, los bajos niveles de educación formal para amplios segmentos de la población, etc. La existencia de grandes bolsones de hambre y desnutrición en América latina es materia obligada de reflexión, porque constituye el aspecto más paradójico de las políticas económicas implementadas en nuestros países: mientras la región es uno de los principales exportadores de alimentos del planeta, y algunos de sus países encabezan la puja por la apertura de mercados externos, su propio mercado interno se está achicando como consecuencia de una distribución del ingreso cada vez más inequitativa. Y causa de ello es también la prioridad dada a una política de promoción de exportaciones, con la cual se legitima la reducción de los costos salariales como medio para fortalecer la competitividad, política en la cual el salario es considerado como un costo de producción que debe reducirse



al máximo posible, en lugar de una retribución digna de la cual es merecedora el trabajador.

En el actual contexto internacional es indudable que la integración regional es, si no la única vía para promover el desarrollo económico de cada país, al menos la más conveniente. Y como se mencionó anteriormente, ello implica también la existencia de una coordinación más estrecha en las políticas internas de los países miembros (no sólo macroeconómicas sino también sociales).

## **Algunas reflexiones finales**

Con la reciente incorporación de Venezuela como miembro pleno, el MERCOSUR vuelve a aparecer como un proyecto viable. Pero para que este objetivo se concrete será necesario efectuar una revisión de los aspectos estructurales y de funcionamiento del mismo, a fin de que el proceso de integración permita a los países miembros que lo integran entrar en la senda del desarrollo "sustentable". Y cuando hablamos de desarrollo sustentable hacemos referencia no sólo al aspecto del crecimiento económico sino fundamentalmente al del crecimiento con distribución de la riqueza (con equidad) e inclusión social. Este aspecto será clave para garantizar la supervivencia del bloque, ya que en los últimos años los conflictos sociales han aumentado a causa de que gran parte de la población que antes constituía la "clase media" ha pasado a engrosar los niveles de pobreza. Y los conflictos sociales no sólo representan una amenaza a la estabilidad de los gobiernos, sino a los bloques de integración que no han permitido a los pobladores de sus países miembros incrementar sus niveles de vida.

Desde una perspectiva amplia, que implica la superación de la dicotomía nacionalismo-integración, un proceso de integración regional debe ser una alternativa viable que permita una más adecuada inserción en el contexto regional e internacional de los países socios, preservando la identidad de las partes constituyentes del bloque. La experiencia reciente pone de manifiesto que cuando la integración regional permanece en el limitado horizonte de los acuerdos comerciales, prescindiendo de los necesarios marcos regulatorios, la coordinación de políticas económicas y la articulación de incentivos productivos, su contribución al crecimiento económico resulta muy modesta. El problema es llegar a una idea política común,

lo que supone definir objetivos comunes, en busca de un modelo de desarrollo que beneficie a todos los países integrantes del bloque, y no sólo a los más grandes, como vino sucediendo hasta el momento. Este hecho es posible ya que todos los países del bloque comparten flagelos comunes, como grandes bolsones de pobres y de excluidos en sus territorios. Se requiere un trabajo político, ya que si prima solo la dimensión económica y la competencia, éstas predominarán sobre la cooperación. Y está claro que los países del MERCOSUR deben cooperar antes que competir, por lo que es imprescindible que se sienten a diseñar una verdadera política integracionista, dejando de lado los intereses particulares. En este sentido, la incorporación de Venezuela y los proyectos de integración energética pueden ser factores desencadenantes para una nueva etapa de la vida política de la región.

El MERCOSUR es la condición necesaria de preservación de la autonomía internacional de los países miembros. Si se abandona este bloque de integración regional corremos el riesgo de convertirnos, de una manera gradual, pero no lenta, en segmentos anónimos del mercado internacional, frente al avance (más allá de que por razones tácticas se decida postergar sus promesas) del proyecto del ALCA. Y tal vez lleguemos a perder la capacidad de autodeterminación para terminar siendo comandados por grandes fuerzas internacionales.

## Bibliografía

Diarios: *La Nación*; *Clarín*. *Perfil*, *Le Monde Diplomatique*, *Los Andes* (Venezuela).

- "Relación MERCOSUR-ALCA", por Lic. Alfonso Zabaleta Fajardo (Licenciado en Estudios Internacionales. Universidad Central de Venezuela).

- "Uruguay ante el MERCOSUR y el ALCA", Prof. Bernardo Quagliotti de Bellis (Presidente de la Academia Uruguaya de Geopolítica y Estrategia. Conferencia ofrecida en el CALEN en el ciclo que organizara la Academia Uruguaya de Geopolítica y Estrategia, en el Centro de Altos Estudios Nacionales de Uruguay).

- "Área de Libre Comercio de las Américas" (Monografía). "Escapate de veleidades y desavenencias", (Comentario de José Zepeda, Director del Departamento Latinoamericano de Radio Nderland, 14-01-04).

- “Una historia de desencuentros” (entrevista con Rodrigo Ottobri Sucena, Profesor de la Brazilian Business School, 05-01-04).
- “Incompatibles ALCA y MERCOSUR” (entrevista a Helio Jaguaribe –cientista social brasileño– por Claudio Scaretta, publicado por el diario *Página/12*, de Argentina).
- “La economía norteamericana toma el continente”, por Pascual Serrano.
- “10 razones para decirle NO al ALCA” (Trabajo consultando de Internet).
- “¿De qué lado están los empresarios?” (entrevista a Francisco Dos Reis, líder de una asociación gremial enfrentada hoy al ALCA; por Ariel Terrero).
- “Los beneficios globales de la igualdad”, por Joseph Stiglitz (economista, premio Nobel de Economía, 2001).
- “Los países del MERCOSUR deben cooperar antes que competir”, (entrevista a Bruno Theret, Economista, director de investigación en el CNRS de Francia; por Mabel Thwaites Rey; publicado 11-01-04 en el diario *Clarín* de Argentina).
- “Las necesidades del MERCOSUR”, por el Lic. Dante Sica (publicado 3-03-04 en el diario *El Día* de La Plata, Argentina).
- “El Sur se une para negociar el ALCA” (nota publicada 3-03-04 en el Diario *El Día* de La Plata, Argentina).
- Tratado de Asunción - Protocolo de Ouro Preto.
- “Vuelve a complicarse la negociación por el ALCA en México” (nota publicada 6-02-04 en el diario *El Día* de La Plata, Argentina).

## Notas

<sup>1</sup> Como el caso de Chile, Bolivia y Venezuela.

<sup>2</sup> Venezuela solicitó su ingreso al MERCOSUR en 1999, en el primer año del gobierno de Chávez, pero la falta de voluntad política de los gobiernos de los países miembros impidió cumplir ese objetivo, hasta el 2005.

<sup>3</sup> El 8 de diciembre de 2004.

<sup>4</sup> Central America Free Trade Agreement: Tratado de Libre Comercio entre EE.UU. y Centro América.

<sup>5</sup> Y el surgimiento de otros posibles candidatos como Uruguay y Paraguay.

<sup>6</sup> En la década del setenta se intentó llevar a cabo un proyecto de integración Este-Oeste formado por Uruguay-Paraguay-Bolivia, denominado URUPA-BOL el que no llegó a prosperar. URUPABOL fue creado en Caracas el 25 de abril de 1963, para “constituir un bloque regional permanente para los efectos relacionados con los fines y objetivos del BID”. Tres meses más tarde, el 20 de junio de 1963, los gobiernos de los tres países firmaron en Asunción un

“Acuerdo para la constitución de una Comisión Permanente para estudiar el régimen del comercio internacional”.

A partir de 1975, las reuniones de los representantes de los tres países, permitió acumular una serie de aspiraciones, concretándose con el correr del tiempo, una serie de estudios de prefactibilidad de algunas de ellas, como ser: Mejor utilización de las vías naturales de acceso al océano Atlántico (Res.8/1965); Creación de una flota multinacional mercante fluvio-marítima (Res. 11/1966 - 27/1969; 48 y 52/1973 - 67/1975); Realización de ferias de URUPABOL (Res. 18/1966), para citar las más trascendentes. Lamentablemente, luego de 13 años de debates y a un año de institucionalizarse definitivamente, con sede en Asunción del Paraguay y designado su Primer Secretario en la persona del Cr. Antuña -representante de Uruguay- el gobierno de Stroessner denunció el tratado a instancias de Itamaraty, y el URUPABOL pasó al olvido.

<sup>7</sup> Suponemos que Venezuela no busca rédito económico con este movimiento estratégico sino lo que pretende es un rédito político.

<sup>8</sup> Diario *Perfil* 7-05- 2006.

<sup>9</sup> María de Monserrat Llairó, Curso “Venezuela en el MERCOSUR”, diario *Los Andes*, 8 de junio de 2006.

<sup>10</sup> Misceláneas Paulistas. *Le Monde*. Mayo del 2006.

<sup>11</sup> Dicho territorio que fue ocupado por los brasileños para explotar caucho.

<sup>12</sup> Aun cuando en el discurso que pronunció el presidente Evo Morales en ocasión de la incorporación de Venezuela como socio pleno al MERCOSUR, quedó claro que no es ésta una prioridad para Bolivia.

<sup>13</sup> El bloque de integración subregional formado por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, con un movimiento comercial anual cercano a los 9.000 millones de dólares.

<sup>14</sup> Lo cierto es que en Asunción ocurrieron tres acontecimientos que conmovieron el cuadro geopolítico regional y la estrategia de todos sus componentes que fueron: a) Se afirmó un sub-bloque con países relegados hasta ahora en el rediseño del mapa hemisférico. b) El presidente Chávez anunció el retiro de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y c) El presidente de Venezuela ratificó la importancia del MERCOSUR, diciendo: “...el MERCOSUR debe ser formateado para que funciones, porque nació bajo la sombra del neoliberalismo y tiene problemas para trabajar como instrumento de integración; (...) el neoliberalismo y el capitalismo no son elementos de integración sino de desintegración” (Diario *La Nación* del 20-4-2006).

<sup>15</sup> En la Cumbre de La Habana Evo Morales decidió sumarse al ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), junto a los comandantes Castro y Chávez.